

Fernando Carrión M. y Francisco Enríquez Bermeo, editores

Dinámicas transfronterizas en América Latina: ¿de lo nacional a lo local?



© De la presente edición:

Organización Latinoamericana y del Caribe
de Ciudades Fronterizas - OLACCIF
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito-Ecuador
Teléfono:(+593-2) 29 46 800
www.flacso.edu.ec/olaccif/

FLACSO Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito-Ecuador
Tel.: (+593-2) 29 46 800 - Fax: (+593 2) 29 46 803
www.flacso.edu.ec

Universidad Privada de Tacna
Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Campus Capanique
Av. Jorge Basadre Grohmann s/n Pocollay
Tacna-Perú
Teléfono: (+51) 052 427212
www.upt.edu.pe

Universidad de Tarapacá
18 de Septiembre 2222, Arica
Región de Arica y Parinacota, Chile
(+56) 58 2205100
www.uta.cl

ISBN: 978-9942-36-370-1

Edición: FLACSO Ecuador
Diseño y diagramación: Antonio Mena - FLACSO
Imprenta: Editorial Ecuador
Tiraje: 600 ejemplares

Impreso en Quito-Ecuador, julio de 2019

El aporte de los autores pasó por un proceso de revisión (arbitraje) de parte de un comité técnico y luego editorial, conformado por Fernando Carrión, Cecilia Fuentes, Ricardo Jiménez y Francisco Enríquez.

Las opiniones de los autores no reflejan la opinión de las instituciones que patrocinan o auspician la publicación.

Dinámicas transfronterizas en América Latina : ¿de lo nacional a lo local? / editado por Fernando Carrión y Francisco Enríquez, Quito ; Tacna, Perú ; Región de Arica y Parinacota, Chile : OLACCIF : FLACSO Sede Ecuador : Universidad Privada de Tacna, Facultad de Arquitectura y Urbanismo Campus Capanique : Universidad de Tarapacá, 2019

xxii, 248 páginas : ilustraciones, cuadros, fotografías, gráficos, tablas

Incluye bibliografía

ISBN: 9789942363701

FRONTERAS ; POLÍTICAS PÚBLICAS ; MIGRACIÓN ; NACIONALISMO ; ASPECTOS SOCIALES ; MUJERES ; INDÍGENAS ; GEOGRAFÍA ; AMÉRICA LATINA. I. CARRIÓN, FERNANDO, EDITOR II. ENRÍQUEZ, FRANCISCO, EDITOR

320.12 CDD

OLACCIF es una organización interterritorial de ciudades fronterizas de la región, conformada por Autoridades Municipales, universidades y centros de investigación cuyo objetivo es promover las relaciones transfronterizas.

Índice

Introducción

El trazado continuo de las fronteras en América Latina:
en la geografía y la historia ix
Fernando Carrión M. y Francisco Enríquez Bermeo

Capítulo I

La urbanización fronteriza o la región transfronteriza 1

Repensar las fronteras desde sus ciudades 3
Fernando Carrión M., Juan Pablo Pinto

Capitalismo y geografía en la frontera
peruano-chilena contemporánea:
hacia una escala de la urbanización tacno-ariqueña 19
Felipe Valdebenito Tamborino

Hacia la construcción de regiones transfronterizas 41
Francisco Enríquez Bermeo

Capítulo II

Las ciudades de frontera y sus desafíos 63

Políticas públicas y derechos en las
ciudades fronterizas de Brasil 65
Leticia Núñez Almeida

Desafíos de la vivienda social en ciudades de frontera: caso Tacna-Arica.	81	La frontera como dispositivo en los discursos desarrollistas de los pueblos indígenas desde las experiencias en el hemisferio sur.	213
<i>Nelly Gonzales, Marlene Mendoza, Delia Mamani, René Mamani</i>		<i>Dante Choque-Caseres</i>	
Historia de dos ciudades: fronteras, informalidad y globalización en Tacna (Perú) y Ciudad del Este (Paraguay).	107	Migrantes tradicionales y migrantes contemporáneos en aulas de la frontera chilena.	229
<i>Ricardo Jiménez Palacios</i>		<i>Raúl Bustos González Elías Pizarro Pizarro</i>	
Capítulo III			
La academia fronteriza y su interacción.	127		
Investigación social crítica en contextos educativos de la región fronteriza de Arica y Parinacota: reflexiones desde el trabajo de campo para la integración escolar	129		
<i>Pamela Zapata-Sepúlveda</i>			
Los estudiantes migrantes peruanos en la región de Arica y Parinacota Norte de Chile: Caracterización, distribución y desafíos	147		
<i>Carlos Mondaca, Wilson Muñoz, David Martínez</i>			
Integración académica transfronteriza Chile, Perú y Bolivia: el caso de la Universidad de Tarapacá	173		
<i>Edgar Estupiñán, Arturo Flores</i>			
Capítulo IV			
Los actores fronterizos: indígenas, mujeres y migrantes	187		
Mujeres andinas en centros de madres de los pueblos del interior de Arica. Elaboración local de género en contextos (trans)fronterizos: extremo norte de Chile, mediados del siglo XX	189		
<i>Shirley Samit Oroz, Cristhian Cerna</i>			

Capitalismo y geografía en la frontera peruano-chilena contemporánea: hacia una escala de la urbanización tacno-ariqueña

Felipe Valdebenito Tamborino¹

Introducción

Tacna y Arica son ciudades fronterizas desde la firma del Tratado de Lima que estableció los límites peruano-chilenos en 1929 (González, 2008). Pensado como un acuerdo para resolver diferendos territoriales pendientes después de la Guerra del Pacífico², este tratado supuso la separación forzosa de dos ciudades que en verdad, y desde la colonia, conformaban una sola unidad geográfica (Rosenblitt, 2013). Como resultado, esta unidad geográfica parece haberse subsumido en una nebulosa nacionalista que, siendo liderada por Chile a través de la violencia militar, política y cultural (González, 2004), se asumió como inexistente u ontológicamente

1 Antropólogo Social por la Universidad de Tarapacá (Chile). Doctorando de cotutela internacional entre Universidad Católica del Norte (Chile) y Université Sorbonne Nouvelle-París (Francia) en el marco del laboratorio internacional (LIA) MINES ATACAMA “Les systèmes miniers dans le désert d’Atacama”. Tesista doctoral en Fondecyt N° 1160963 “Espacialidades transfronterizas en el desierto de Atacama. Movilidad y reconfiguración de identidades nacionales y étnicas” a cargo del Dr. Alejandro Garcés H. Dirección electrónica: valdeb.felipe@gmail.com. La redacción del artículo es posible gracias a la beca de doctorado otorgada por la Comisión Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICYT) de Chile.

2 Desarrollada entre 1879 y 1883, la Guerra del Pacífico fue el conflicto bélico que enfrentó a Chile, Perú y Bolivia entre sí. Como resultado de este conflicto y específicamente a lo que refiere al relacionamiento fronterizo chileno-peruano, fueron dos los Tratados que establecieron los límites internacionales entre ambos países: el Tratado de Ancón (1883) y el Tratado de Lima (1929). En el texto refiero que el Tratado de Lima resolvió asuntos pendientes porque, al firmarse el Tratado de Ancón, precisamente quedó en litigio la soberanía nacional definitiva sobre las ciudades de Tacna y Arica.

disociada por una pretendida superioridad civilizatoria y urbana chilena (Morong y Sánchez, 2006; González, 2008; Valdebenito y Guizardi, 2014; Valdebenito, 2017a).

Tal vez por ello hoy resulta tan llamativa para la academia del norte chileno la “emergencia de un territorio circulatorio” (Tapia, Liberona y Contreras, 2017) en esta frontera; precisamente porque, quizás, resulta difícil distinguir en qué momento aquella unidad geográfica se difuminó, en qué consistía esta unidad, si acaso realmente desapareció, o si acaso es posible que ella se mantuviera subterráneamente hasta el día de hoy, contra todos los pronósticos e intenciones del Tratado de Lima. Y tal vez es por ello que hace un tiempo resultan tan utilizados aquellos conceptos liminológicos que, con una raíz geográfica y urbana, como el de región transfronteriza postulado por Jessop (2004) (RTF de aquí en adelante) o el de complejo urbano transfronterizo postulado por Dilla (2015; 2016) (CUT de aquí en adelante), intentan dar respuesta a los complejos escenarios fronterizos chileno-peruanos de ayer y hoy. Quizás porque es momento de volver a pensar la “naturaleza” geográfica de las fronteras o, mejor dicho, los términos que definen la “naturaleza” de aquellas geografías.

Sea como sea, la cuestión geográfica de los espacios limítrofes, y la “naturaleza” de sus comportamientos, subyace, de alguna u otra manera, en el propio meollo teórico de las fronteras. Y es precisamente a esto que se dedica el presente artículo; aunque desde un punto de vista mucho más amplio que los que hasta ahora han sido utilizados para estudiar la zona fronteriza tacno-ariqueña en particular. Un punto de vista que, apoyado en antecedentes etnográficos recogidos desde el año 2016³, referentes a la constatación de un nuevo escenario urbano que anuncia la producción y reescalamiento de nuevas formas del desarrollo capitalista en Tacna y Arica, apuesta por la desnaturalización de lo que hasta ahora se ha postulado o interpretado como comportamiento fronterizo tacno-ariqueño. Y, por tanto, tensiona los propios parámetros de los conceptos RTF y CUT que han sido más utilizados para estudiar dicho comportamiento; limi-

3 Las discusiones teórico-metodológicas y datos cualitativos que presento en este artículo son el resultado de mi investigación doctoral en curso. Iniciada en el año 2016. Esta investigación precisamente se ocupa de procesos contemporáneos de urbanización capitalista en el norte chileno.

tándose a caracterizarlo, como se detallará en el segundo apartado, bajo discutibles criterios enfáticamente historicistas, macro-sociologicistas y espacialmente isomórficos.

Un punto de vista que, en definitiva, busca redefinir los parámetros de aproximación teórico-metodológica que hoy se requieren para comprender los rápidos cambios de la frontera tacno-ariqueña contemporánea; toda vez que sus abruptas transformaciones urbanas, por cierto relacionadas con nuevos procesos migratorios internos e internacionales en ambos lados de la frontera, sugieren una nueva etapa de sincronización capitalista entre Tacna y Arica que, aunque con un desarrollo desigual, y como se detallará en el tercer apartado, se manifiesta en la aparición de nuevos paisajes fronterizos de la inequidad socioespacial, la especulación inmobiliaria, la guetificación y la gentrificación. Pero, ¿cómo construir este nuevo punto de vista sin recaer en las mismas limitaciones de los puntos de vista anteriormente utilizados para estudiar el caso fronterizo tacno-ariqueño? ¿Cómo hacer frente a un cambiante escenario fronterizo en el que nuevos procesos de urbanización están redefiniendo la propia geografía de la frontera tacno-ariqueña?

En este artículo postulo que estas preguntas pueden contestarse con la construcción de una escala analítica que permita comprender las transformaciones contemporáneas de la frontera tacno-ariqueña: una escala de la urbanización fronteriza que ambas ciudades comparten. Entendida como una escala de la extensión, la sincronización y la procesualidad geográfica en, entre y a través de ambas ciudades fronterizas, desarrollaré esta propuesta en tres partes. Primero definiré el marco teórico en el que se inscribe, localizando sus orígenes en la tradición de los estudios urbanos críticos y estableciendo, a partir de ello, una discusión sobre las fronteras de la geografía y la geografía de las fronteras. Luego discutiré, en términos metodológicos, la construcción de esta escala analítica para aplicarla al caso fronterizo específico de Tacna y Arica. Posteriormente, mostraré la aplicabilidad de esta construcción escalar a través de un análisis sobre los procesos contemporáneos de transformación fronteriza tacno-ariqueña; contrastándola con la aplicabilidad de los conceptos de RTF y CUT. Hacia el final, discutiré los alcances y límites teórico-metodológicos de lo expuesto.

De las fronteras de la geografía a la geografía de las fronteras

Más allá de que un antropólogo escriba este artículo, bien puede decirse que la historia de la geografía y las fronteras se encuentra íntimamente ligada por una relación naturaleza/cultura. Es decir, por una relación en la que aquello que es culturalmente considerado como natural, y lo que se asume como una determinación natural sobre ciertos comportamientos culturales, se encuentra imbricado hasta el punto de parecer indistinguible. En efecto, esta relación es tan constitutiva de la ligazón geografía/fronteras que la propia cartografía debe su desarrollo a la necesidad que diversas sociedades han tenido por representar culturalmente lo que consideran sus fronteras naturales (Clark, 2006); tan constitutiva que buena parte de la consolidación de la geografía como ciencia estuvo supeditada a diversos intereses imperialistas por justificar, bajo sendas ideologías de la predeterminación natural sobre el comportamiento cultural, las fronteras construidas por el colonialismo inglés durante el siglo XIX (Smith, 2008: 138-139); y tan constitutiva que el primer atisbo de una teoría de las fronteras, realizado por el historiador norteamericano Fredrick Jackson Turner, asumía el rol preponderante que habría tenido la expansión geográfica de Estados Unidos -bajo la forma de una lucha contra la indómita naturaleza del oeste- como un determinante directo sobre el propio comportamiento cultural de aquel país.

La relación naturaleza/cultura es tan constitutiva de la historia común que comparten la geografía y las fronteras que, inclusive, ni el determinismo natural que regía sobre algunas teorías de formación fronteriza en el globo, ni el determinismo cultural que regía sobre algunas teorías del comportamiento de zonas fronterizas, fueron sistemáticamente criticados en las ciencias sociales hasta el último tercio del siglo XX y principios del XXI. O, más específicamente, hasta el momento en que la tradición geográfica de los estudios urbanos críticos ingresó a las ciencias sociales -por la puerta marxista que abrió Henri Lefebvre (2013; 2014)- y se avocó al proyecto de repensar la propia geografía desde el concepto de producción espacial: despliegue intencionado de infraestructuras que, en el contexto específico del modo de producción capitalista, orienta la construcción e interconexión de espacios hacia la reproducción de la acumulación capitalista (Lefebvre 2014; Smith,

2008; Harvey, 2013; 2014). Y, aún más, hasta el momento en que el desarrollo sucesivo de esta tradición y concepto fue posteriormente extendido al análisis de la producción geográfica en sí misma; esto es, al análisis de los procesos productivos capitalistas que, tras transformar la propia naturaleza en una “segunda naturaleza”, construyen también sistemas geográficos propicios para la reproducción del capitalismo (Smith, 2008: 49-91).

Así pues, y sin exagerar, bien podría decirse que el solo concepto de producción espacial, específicamente mediante el análisis de la urbanización capitalista, cambió para siempre la manera de estudiar la geografía como disciplina y paisaje medioambiental; precisamente porque, al comprenderla como una expresión de los procesos productivos y reproductivos del capitalismo, ya no la asume como una cuestión meramente natural o cultural, sino como una que se encuentra histórica y materialmente inscrita dentro de lógicas políticas y económicas específicas (Smith, 2008: 111-131). En otros términos, cambió la propia manera de aproximarse epistemológicamente al estudio de la geografía y sus fronteras (en sentido científico y paisajístico); avanzando dos pasos decisivos desde las fronteras de la geografía hacia la geografía de las fronteras. Un paso desde los límites conceptuales y analíticos que la disciplina geográfica se impuso a sí misma, hacia la reflexión crítica sobre los fundamentos teóricos que provocaron dichas limitaciones en la ciencia geográfica (Smith, 2008: 111-131). Y otro paso desde la mera consideración naturalista o culturalista de las líneas divisorias trazadas en el mapamundi, hacia la reflexión crítica de la forma y función que adquieren dichas líneas divisorias, con su reforzamiento o relativización, dentro de lógicas político-económicas del capitalismo.

Y ambos pasos, por más curioso que parezca, solo pudieron darse por la entrada analítica urbanística que tuvo el concepto de producción espacial; en tanto permitió acceder, mediante un escala relativamente discreta de complejidad, como lo fue la ciudad⁴, a los aspectos más fundamentales de la geografía y su desarrollo científico: 1) la cuestión de la inscripción

4 Si bien es cierto que las investigaciones pioneras de la geografía crítica marxista estuvieron centradas en el análisis de procesos capitalistas que afectan a la ciudad como unidad de estudio, este énfasis no debe confundirse con el denominado ciudadismo metodológico (referente a la predilección analítica por la ciudad); sino más bien como un acceso al problema general de la urbanización capitalista.

del comportamiento humano sobre la superficie terrestre que ocupa; 2) la cuestión de la relación sociedad/medioambiente que se genera a través de aquella inscripción; y 3) la propia cuestión de la complejidad escalar que tienen en conjunto aquella inscripción y relación, ya sea en términos de los lugares desde donde se originan estas inscripciones y relaciones, o en términos de los propios niveles analíticos (más complejos o menos complejos) desde los cuales se deben comprender dichas inscripciones y relaciones.

En efecto, y a propósito de comparaciones geográficas y fronterizas, el concepto de producción espacial permitió acceder a estos aspectos problematizando la ciudad más allá de la propia ciudad (o más allá de las fronteras que geográficamente se le han impuesto a la ciudad, como su circunscripciones administrativas, límites territoriales o localizaciones regionales); asumiéndola más bien como una forma de organización del espacio que, habiendo alcanzado su desarrollo más complejo en el contexto específico del modo de producción capitalista, funciona en verdad como un producto, productora y reproductora de las condiciones sistémicas-universales que requiere dicho modo productivo para subsistir como tal. De manera que la ciudad, en el capitalismo, es algo mucho más complejo que los límites o fronteras que artificialmente se le han impuesto (y que se han impuesto sobre los paisajes geográficos en general). Porque ella cumple, y es el resultado, de funciones políticas y económicas que se originan, circulan y reproducen mucho más allá de ella: en zonas rurales próximas o lejanas a ella, en zonas industriales próximas o lejanas, en otras provincias, regiones, países o continentes.

Así, sin importar su ubicación geográfica inmediata, exacta o estática en uno u otro punto del globo, la ciudad capitalista está, de alguna u otra manera, sincronizada con las tendencias geográficas globales del capitalismo; aun cuando presente desarrollos desiguales respecto a lógicas urbanas “más” o “menos” avanzadas en comparación con otras. Precisamente porque, en el sistema global que ha construido y sigue construyendo el capitalismo, la tendencia geográfica predominante es la de la simultánea (y contradictoria) intensificación y diversificación de procesos productivos (Smith, 2008: 132-174). O, dicho de otra forma, la tendencia de la simultánea territorialización y des-territorialización, si se quiere, de las propias

fronteras que históricamente se han impuesto, ya sea bajo argumentaciones naturalistas o culturalistas, a la ciudad y a la propia geografía. Aunque también, y por extensión dialéctica, la propia tendencia por la simultánea “naturalización” y “culturización” de las fronteras que el capitalismo impone sobre la ciudad y la propia geografía.

Es precisamente por esto que, en el contexto capitalista que precede y resulta de la ciudad, y frente al riesgo permanente de su fetichización naturalista o culturalista, hoy resulta tan necesario seguir avanzando hacia el cuestionamiento crítico de la parámetros geográficos y fronterizos que, establecidos sin ánimo crítico, solo dificultan visibilizar la verdadera materialidad de la ciudad y los procesos de urbanización que le están asociados: su producción geográfica más allá de las fronteras que le han sido artificialmente impuestas, su sincronización con las tendencias geográficas globales del capitalismo, y la propia procesualidad geográfica que la conduce a ser lo que es dentro del modo de producción capitalista. Y es precisamente por esto que resulta necesario seguir avanzando otros dos pasos desde las fronteras de la geografía hacia la geografía de las fronteras: uno desde la sola reflexión crítica sobre los fundamentos teóricos que provocaron limitaciones conceptuales y analíticas en la ciencia geográfica, hacia la construcción de soluciones teórico-metodológicas para superar dichas limitaciones; y otro desde el solo análisis sobre la forma y función que adquieren las fronteras dentro de las lógicas del modo de producción capitalista; hacia la construcción de enfoques de estudio que permitan comprender la procesualidad geográfica con que las fronteras adquieren aquella forma y función en el modo de producción capitalista.

Ambos pasos son lo que se proponen avanzar de aquí en más. Pero antes de ello, conviene establecer una última definición que guiará el camino planteado: la ciudad capitalista es, con todo, y ahora más allá de una mera comparación o metáfora, la geografía en sí misma: 1) la localización donde históricamente, como un producto del capitalismo, convergen las inscripciones de los comportamientos/acciones humanas; 2) donde se imbrican cultura (sociedad) y naturaleza (medioambientes construidos) como producto de aquella inscripción; y 3) donde se requieren todas las escalas analíticas (local, urbana, rural, regional, nacional, internacional y global) para

comprender dicha inscripción e imbricación. Y además es, aunque no se quiera o no lo parezca, las fronteras en sí mismas: la localización donde las limitaciones científicas y materiales de la geografía se ponen más a prueba y se encuentran en mayor tensión; aunque también y, precisamente por ello, la localización donde aquellas limitaciones pueden analizarse de manera privilegiada y, eventualmente, resolverse.

Análisis y resolución que, cabe hipotetizar, quizás cuánto más podría potenciarse cuando la unidad de estudio que se aborda consta precisamente de ciudades fronterizas que, como producto de una nueva convergencia multiescalar capitalista, están manifestando diversos procesos transformativos de su geografía. En este sentido, y en relación a los propósitos específicos de este artículo, resulta necesario entonces clarificar en qué consiste específicamente aquella convergencia multiescalar, qué involucra en términos geográficos y fronterizos, y cómo es que procesualmente ella llega a ser lo que es dentro las lógicas contemporáneas del capitalismo avanzado. Si bien esta es una tarea que se abordará con mayor detalle en el tercer apartado, conviene por ahora enmarcar este análisis bajo las discusiones teóricas aquí establecidas.

La cuestión geográfica, la cuestión fronteriza y la cuestión urbana

Aunque en otros artículos he abordado la imbricación entre procesos de urbanización y fronterización en el norte de Chile y la frontera tacno-ariqueña (Valdebenito y Guizardi, 2014; Valdebenito, 2017a; 2017b), y si bien he utilizado encuadres teóricos geográficos y urbanos críticos para tal propósito, la construcción de una solución metodológica para abordar sistémicamente dichos procesos, y la propia aproximación epistemológica que dicha construcción involucra, resulta un desafío no menor. Sobre todo considerando que, para tal propósito, primero resulta necesario marcar una clara distinción entre la solución que se propone y aquellas que hasta ahora se han utilizado para abordar un mismo problema de estudio: la cuestión del relacionamiento o interacción fronteriza entre las ciudades de

Tacna y Arica. Por ello, antes de proceder formalmente a la construcción metodológica que propondré, será necesario detenerse brevemente a discutir las maneras en que hasta ahora se ha abordado aquel problema por parte de la academia historiográfica y científico-social del norte chileno. Y específicamente a hacerlo desde los parámetros teóricos que ya se establecieron en el apartado precedente, es decir, desde parámetros geográficos, urbanos y fronterizos.

El campo de los estudios fronterizos ha sido abordado en el norte de Chile a través del análisis de dos grandes procesos socioespaciales: 1) los procesos macrosociales que construyeron las fronteras del norte chileno tal como hoy las conocemos⁵ y 2) los procesos microsociales que, a través de la habitación, resistencia y significación del espacio fronterizo post Guerra del Pacífico, transformaron y siguen transformando la geografía fronteriza del norte chileno⁶. En términos liminológicos, los conceptos que han sido más utilizados a la hora de interpretar las cualidades socioespaciales de ambos grandes procesos fronterizos son dos: el concepto de RTF y el concepto de CUT.

El primero, propuesto originalmente por Bob Jessop (2004) para explicar los procesos capitalistas globales de reescalamiento, transformación y relativización fronteriza, que se contraponen con proyectos o decisiones centralistas o Estado-céntricos respecto al destino de zonas fronte-

⁵ Incluyéndose aquí la propia Guerra del Pacífico (González, 2008), la industrialización que se hizo del Desierto de Atacama tarapaqueño durante el periodo del ciclo expansivo del salitre entre 1883 y 1930 (Valdebenito, 2017), las negociaciones y los tratados limítrofes que definieron la actual geografía de aquellas fronteras entre 1884 y 1929 (González, 2008; 2009a; 2009b), la cuestión de la chilénización que se agudizó en los territorios fronterizos entre 1910 y 1922 (González, 20004) y la industrialización fronteriza que ocurrió durante el periodo de gobernanza de la Junta de Adelanto de Arica entre 1958 y 1975 (Galdames, 2005; Galdames y Ruz, 2010).

⁶ Incluyéndose aquí los modos de vida y trabajos que, durante el ciclo expansivo del salitre en la Región de Tarapacá, dieron lugar a la denominada identidad pampina y modificaron la idea de frontera “desértica” entre 1885 y 1930 (González, 2002), los acercamiento paradiplomáticos chileno-bolivianos de sectores sociales tarapaqueños y orureños ocurridos durante la década de 1950 (González, 2011; González y Ovando, 2011; Ovando y González, 2014) los procesos históricos de migración aymara, peruana y boliviana que han ocurrido en territorios fronterizos desde finales del siglo XIX y la segunda mitad del siglo XX (Tapia y Gavián, 2006; Tapia, 2012; Díaz y Tapia, 2013) y los procesos migratorios contemporáneos de peruanos y bolivianos que han contribuido a transformar la geografía urbana y fronteriza de la ciudad de Arica (Valdebenito y Guizardi, 2015).

rizas, tiene ya una trayectoria considerable en la producción académica de los estudios fronterizos del norte chileno; siendo utilizado tanto para el análisis de procesos históricos de aproximación paradiplomática entre sociedades regionales chilenas y bolivianas (interpretándose como una contraposición política regional frente a decisiones estatales que no apostaron por un proceso de integración económica entre las regiones de Tarapacá y Oruro, respectivamente), como también para analizar relacionamiento fronterizos contemporáneos entre las ciudades de Tacna y Arica en la frontera peruano-chilena (interpretándose como indicadores de codependencia y complementación fronteriza frente a sentimientos de carencias o relegamiento socio-político y económico por parte del Estado chileno o peruano por igual).

El segundo de ellos, propuesto originalmente por Haroldo Dilla (2015: 24-35) con la finalidad de construir una herramienta metodológica que sopesa, bajo seis indicadores cualitativos⁷, la conformación (o no) de procesos de transfronterización en zonas de frontera urbanizadas, tiene una trayectoria más bien reciente en lo que refiere a su utilización para analizar fenómenos contemporáneos de relacionamiento fronterizo entre las ciudades de Tacna y Arica. Siendo interpretados los mismos como reveladores de contraposiciones sociopolíticas locales frente a procesos estatales chileno-peruanos de conflicto fronterizo.

Pero dejando de lado estos ligeros matices interpretativos que los diferencian entre sí, ambos conceptos en verdad comparten tres puntos de insuficiencia metodológica que, sin comprometer los importantes aportes que representan en sí mismos para el campo de los estudios fronterizos del norte chileno, resultan necesarios de revisar críticamente a la luz de las discusiones teóricas establecidas en el apartado precedente.

El primero de estos puntos es el enfático historicismo y macro-sociológico con que han sido utilizados los conceptos de RTF y CUT (predominando el análisis de relacionamientos fronterizos del pasado en el caso

7 A saber, la compartición de un mismo medioambiente, la existencia de articulaciones espaciales diversas, la interdependencia económica, la existencia de relaciones sociales primarias intensas entre los pobladores de ambas ciudades, la percepción de mutua necesidad entre ciudades fronterizas, y la construcción de relaciones institucionales formales desde el Estado y la sociedad civil.

del primero, y predominando el análisis de relacionamientos fronterizos de gran escala socio-política y económica en ambos casos; mientras que no abundan los análisis de orden contemporáneo ni de escala microsociológica en ninguno de ellos). El segundo de estos puntos es, como un resultado de lo anterior, el enfático isomorfismo espacial con que han sido utilizados los conceptos de RTF Y CUT (predominando en ambos casos los análisis que circunscriben los relacionamientos fronterizos que se estudian a una zona fronteriza “en sí misma”; sin relacionarlos sistemáticamente con procesos socio-económicos, políticos y geográficos globales que podrían influenciar o producir aquellos relacionamiento fronterizos). Y el tercero de estos puntos, como un resultado de los dos anteriores, es la propia carencia de problematización sobre procesos geográficos globales, y la imbricación que ellos podrían tener con procesos geográficos particulares de la frontera que se estudia, al momento de utilizar los conceptos de RTF y CUT (predominando entonces aquellos análisis que prefieren centrarse enfáticamente en escalas macro-sociales o micro-sociales por sí solas).

Aún más, lo que resulta ulteriormente crítico de lo arriba detallado es el consecuente carácter estático que adquieren las fronteras del norte chileno al ser estudiadas bajo ambos conceptos en cuestión; y que particularmente adquiere la frontera tacno-ariqueña que interesa en este artículo. Es decir, la consecuente *stasis*⁸, apelando a un término antropológico, que resulta de obviar, pormenorizar o invisibilizar los procesos contemporáneos que, en un contexto de capitalismo global, pueden estar influyendo sobre la geografía de la frontera estudiada, sobre su microsociabilidad, sobre su relacionamiento con otras espacialidades geográficas más allá de ella “por sí misma”, y sobre su propia imbricación con aquellas otras espacialidades geográficas. De manera que, por decirlo de alguna manera, esta *stasis* conlleva también una miopía analítica sobre la propia procesualidad geográfica de la frontera estudiada; en tanto no permite comparar dicha procesua-

8 La *stasis* es un concepto que, en el contexto de las críticas planteadas al funcionalismo antropológico, se utiliza para referir al pretendido estado de equilibrio permanente que existiría en organizaciones sociales “primitivas”. De manera que este término se asocia en antropología con la creencia de la inmutabilidad o imposibilidad de transformación que tendrían ciertos objetos de estudio, como la sociedad y la propia cultura.

lidad entre el pasado y el presente de la misma, ni tampoco permite su apreciación en escalas variadas, ni mucho menos permite contrastarla en detalle respecto a otras geografías fronterizas.

Cuestiones todas que se agudizan cuando es posible constatar, como veremos con más detalle en el próximo apartado, que la geografía de la frontera tacno-ariqueña no se ha transformado en lo absoluto de manera discreta desde un tiempo a esta parte. Muy por el contrario, y solo por mencionar algunas transformaciones ocurridas en los últimos 70 años, esta frontera ha pasado de ser una que experimentó un importante proceso de modernización infraestructural, a una liberada de gravámenes comerciales portuarios, pasando luego a ser una orientada hacia la industrialización, siendo después una industrialmente desactivada y militarizada, para ser luego socioeconómicamente reactivada por la acción combinada de las migraciones internacionales peruanas y bolivianas, para convertirse en una frontera que, siendo por cierto la segunda más transitada en el cono sur americano (Podestá, 2011), es hoy receptora de nuevas migraciones internas (provenientes de las regiones mineras adyacentes de Tarapacá y Antofagasta) e internacionales (provenientes de Colombia, Ecuador, Venezuela, República Dominicana y Haití), además de convertirse en una frontera que, por primera vez en más de 40 años, está atravesando un nuevo proceso de urbanización liderada por la entrada del rubro inmobiliario.

Pues bien, atendiendo a todo lo anterior, la solución metodológica que propongo construir pretende una superación substancial de las limitaciones que contienen los conceptos de RTF y CUT por igual. Y, más específicamente, pretende hacerlo mediante la introducción de cuatro cualidades analíticas que, de acuerdo a lo discutido en el apartado precedente, permiten aquella solución como tal: 1) la necesaria extensión analítica que requiere el estudio de geografías fronterizas en el contexto del capitalismo global contemporáneo; 2) la necesaria sincronización analítica que se requiere hacer entre procesos geográficos globales del capitalismo y los desarrollos geográficos particulares del capitalismo en las fronteras estudiadas; 3) la necesaria procesualidad analítica que se requiere integrar al estudio de aquella extensión y sincronización en geografías fronterizas; y 4) la necesaria inclusión de la ciudad, –y de la propia urbanización–, como categoría

analítica intermediaria en el estudio de la geografía fronteriza abordada (si corresponde urbanización, como en el caso tacno-ariqueño).

Así construida, esta solución metodológica, –considerada de aquí en más como una escala analítica para el estudio específico del caso fronterizo tacno-ariqueño–, se erige entonces sobre la base de cuatro premisas fundamentales: 1) la consideración del caso fronterizo tacno-ariqueño como uno inevitablemente relacionado con las tendencias geográficas globales del capitalismo contemporáneo; 2) la consideración de este caso fronterizo como uno sincronizado con dichas tendencias; 3) la consideración de este caso como uno que está desarrollando procesos urbanos indicativos de sincronización con dichas tendencias; y 4) la consideración de este caso como uno que, como expresión, resultado e inscripción material de aquel relacionamiento, sincronización y procesualidad, está viendo transformada su propia geografía fronteriza.

Una escala de la urbanización fronteriza tacno-ariqueña

En Tacna, a finales del año 2017, y en el contexto del interés noticioso que siempre despierta en Santiago de Chile la masiva y constante visita de chilenos hacia dicha ciudad peruana, el Gobernador Regional Omar Jiménez se refirió en un reportaje⁹ a la existencia de un ambicioso plan que, emanado desde la propia voluntad regional hacia instancias gubernamentales centrales del Perú, proyecta un sistemático desarrollo fronterizo con proyección hacia el año 2023. Tratándose específicamente del denominado Plan Basadre¹⁰, ya en ejecución desde el año 2013, el Gobernador Jiménez comentó también la orientación de esta proyección hacia la progresiva atracción de nuevas migraciones, –además de las visitas chilenas que ya son costumbre en la frontera– provenientes de otras regiones peruanas, otros países latinoamericanos e inclusive el Asia Pacífico. Complementariamen-

⁹ Se trata de un reportaje realizado por el noticiero central del canal chileno Teletrece: <https://www.youtube.com/watch?v=gUXLKewyvk0>.

¹⁰ Puede consultarse en: http://ww2.regiontacna.gob.pe/grt/documentos/2011/personal/PLAN_B2014.pdf

te, y casi como una asociación sinonímica, el reportaje chileno preludiva y acompañaba aquellas declaraciones con imágenes e informaciones referentes a la atracción de la inversión privada en Tacna; misma que, representada enfáticamente en la realización del mega proyecto inmobiliario Laguna Azul (exclusivo condominio ubicado en el balneario tacneño Boca de Río), parecía no indicar más que pujanza, prosperidad y reactivación económica en la frontera sur del Perú. Como si no existiera hoy posibilidad alguna de retroceso en esta nueva etapa fronteriza de Tacna; y como si las bondades del Plan Basadre fueran homogéneas para la población tacneña en general, sin diferencias ni perjudicados.

En Arica, mientras tanto, y partir del año 2016, comenzaron a hacerse cada vez más recurrentes las alusiones, tanto del gobierno local como el gobierno central, respecto a la reactivación socioeconómica de la frontera norte de Chile como resultado del denominado Plan Especial de Desarrollo para Zonas Extremas (PEDZE de aquí en adelante). Recientemente extendido en su duración hasta mediados del año 2020, las carteras gubernamentales de Arica (y en especial las Secretarías Regionales del Ministerio de Obras Públicas y del Servicio Nacional de Vivienda y Urbanismo), han destacado también los avances sustanciales del PEDZE en materias de desarrollo socioeconómico e infraestructura general; aunque enfatizando recurrentemente la visibilidad de este desarrollo en el ámbito urbano, específicamente bajo la ya conocida fórmula de “la inversión pública atrae la inversión privada”¹¹. Inversión privada que, en efecto, hoy se materializa en la realización simultánea de múltiples proyectos inmobiliarios en la ciudad, además de la construcción del conjunto Arica *City Center* (que incluye dos torres de departamentos, un casino de juegos y el primer hotel cinco estrellas de Arica), a lo cual también se suma la actual edificación del nuevo *mall* Costanera de Arica y el nuevo *strip center* que se ubicará en frente de este *mall*. De manera que, similar a lo que ocurre al otro lado de la frontera, en Arica todo parece avizorar un camino de futuros esplendores urbanos ya muy difíciles de modificar o revertir; toda vez que la frontera parece al fin haber sorteado su reposo histórico.

11 Puede consultarse un video del Gobierno Regional de Arica y Parinacota donde se hace referencia a esto: <https://www.youtube.com/watch?v=cHY0RmOy8A0>

Pero no todo en la frontera tacno-ariqueña es solo bonanza y prosperidad. De hecho, dejando por un momento de lado las puras voluntades regionales o intervenciones estatales que han contribuido a reactivar la frontera y que, por cierto, ya son indicadores que anuncian la orientación sistemática de la misma hacia las más avanzadas tendencias del capitalismo global, toda vez que reflejan un claro voluntarismo por reescalar la importancia geográfica de ambas ciudades en cuestiones de orden político y económico (Smith, 2005), la verdad es que los procesos urbanos arriba detallados han tenido también un “rebote” directo sobre otros ámbitos y procesos urbanos de la frontera en cuestión. En efecto, la progresiva entrada del rubro inmobiliario ha provocado un encarecimiento generalizado de los arriendos y costos de casas y departamentos en ambos lados de la frontera, las edificaciones hoteleras de aquel rubro en algunos sectores tacneños (como el céntrico tramo urbano comprendido a lo largo de la avenida Jorge Basadre, entre las calles Miller y Pinto) ha producido la aparición de una importante zona transición urbana¹² que tensiona el paisaje entre una función habitacional y una función turística, mientras que las edificaciones inmobiliarias en varios puntos de Arica (como el sector del Terminal Agropecuario hacia el sur, la transición del Barrio Juan Noé al Barrio Industrial al nor-oeste o la Población Chinchorro al oeste) han producido también la aparición de zonas de transición urbana tendientes a la gentrificación. Y al mismo tiempo que, en ambas ciudades por igual, y como un resultado de todo lo anterior, se están acrecentando aceleradamente las desigualdades socioespaciales: en Tacna con el relegamiento de distritos y sectores urbanos enteros, como Alto Alianza y Viñani, frente a los procesos de renovación urbana que predominan en el Tacna más céntrico y el distrito de Gregorio Albarracín; y en Arica con la postergación de sectores urbanos alicaídos y tomas de terreno, como la Población Guañacagua y la toma de terreno Cerro Chuño, que atraviesan inéditos procesos de guetificación en la ciudad.

Procesos de guetificación que, por lo demás, se encuentran actualmente relacionados con nuevos procesos migratorios internacionales que también

12 Originalmente acuñado por la escuela norteamericana de estudios urbanos de Chicago, este concepto refiere a la compleja convivencia o transicionalidad entre el deterioro y la regeneración en una zona urbana específica.

contribuyen a la complejización del nuevo panorama urbano tacno-ariqueño. Predominando la llegada de refugiados venezolanos en Tacna, y aumentando progresivamente la llegada de refugiados dominicanos y colombianos en Arica, estos nuevos procesos migratorios juegan un rol substancial en la extensión, sincronización y procesualidad geográfica que actualmente vincula a las dos ciudades fronterizas por igual; y que, así mismo, muestran un fuerte contraste con el conjunto de bonanzas ya descritas más arriba: en Tacna hace un tiempo ya que se vienen desbaratando redes internacionales de tráfico de migrantes, mientras que la Región a la que pertenece Arica ha sido recientemente anunciada como aquella donde más aumentan los delitos tipificados por tráfico de migrantes y trata de personas en Chile¹³. De manera que la frontera tacno-ariqueña, en conjunto, no solo ostenta ahora el título de ser la segunda frontera más transitada en el cono sur americano, sino que también la de ser ahora una zona fronteriza donde, ya sea como producto de la política migratoria chilena que apunta derechamente hacia el reforzamiento policial del control fronterizo tacno-ariqueño¹⁴, ya sea por el empobrecimiento que ello causa a los migrantes frente a su rechazo de ingreso a Chile, o ya sea por la consecuente posibilidad de caer en manos de traficantes de migrantes que ambas cuestiones anteriores generan, el otrora tránsito de personas ha pasado ahora a ser una estadía migratoria precarizada y vulnerable que, precisamente en un contexto de encarecimiento general de la vivienda en Arica, no tiene más opción que ocupar por la fuerza sectores urbanos precarizados como la toma de Cerro Chuño.

Sector de Arica que, como si fuera poco, ha sido también ocupado en los últimos años por otro tipo de migrantes que, internos esta vez, proviniendo de las regiones mineras adyacentes de Tarapacá y Antofagasta, y específicamente de ciudades centrales de la minería como Iquique, Alto Hospicio, Calama, Chuquicamata y la propia Antofagasta, se han

13 Puede consultarse más en noticia publicada por el diario local ariqueño el día 24 de enero de 2018: <http://www.estrellaarica.cl/impresa/2018/01/24/full/cuerpo-principal/5/>.

14 En efecto, actualmente se está rediscutiendo en Chile la eventual aprobación de proyecto de ley de migraciones que comprende fuerte reforzamiento de controles fronterizos; puede consultarse más en: <http://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/chile/2018/03/07/pinera-anuncia-que-tramita-con-gran-urgencia-ley-de-migracion-en-el-congreso.shtml>

visto nuevamente obligados, al igual que sus homólogos migrantes internacionales, a ocupar aquella toma de terreno. Originalmente emigrados desde sus ciudades natales en una búsqueda por abaratar costos de vida (que en Arica hace unos años eran substancialmente más económicos en lo que refiere a vivienda), trabajando antiguamente bajo regímenes de subcontratación en la industria minera, perdiendo en el camino dichos empleos a causa de la inestabilidad que conlleva dicha inserción laboral, arrendando originalmente departamentos o piezas en casas particulares, pero encontrándose en el camino con el encarecimiento generalizado de la vivienda que ya hemos descrito más arriba, estos nuevos migrantes chilenos, en conjunto con los nuevos migrantes internacionales que han llegado hasta Cerro Chuño, enfrentan hoy lo embates de una política habitacional que nada tiene de prosperidad y bonanza. Muy por el contrario, enfrentan hasta ahora una sola y clara política: la de la estigmatización delictiva sistemática, la de un permanente hostigamiento policial, la del desalojo a toda costa y, en contra parte, la de no otorgárseles ninguna otra posibilidad habitacional.

Pero mucho más allá de todas las similitudes y fenómenos de desigualdad urbana constatados, lo verdaderamente complejo de este nuevo panorama fronterizo radica en las repercusiones geográficas que tienen tanto en Tacna como en Arica. Es decir, y según lo problematizaba en las discusiones teóricas del segundo apartado, lo complejo del panorama radica en las extensiones, sincronizaciones y procesualidades que el conjunto de lo arriba detallado está teniendo con nuevas lógicas del capitalismo global; toda vez que existen investigaciones suficientes que, realizadas en otros puntos del globo, indican la posibilidad cierta de que ello ocurra (Glick-Schiller y Caglar, 2011), pero sobre todo en tanto son las propias ciudades fronterizas de Tacna y Arica las que, acaso como sintetizadoras de aquellas extensiones, sincronizaciones y procesualidades, vienen presentando severas y literales inscripciones de procesos capitalistas globales sobre las superficies terrestres en que se emplazan: allí está la predominancia inmobiliaria sobre la apropiación del suelo urbano (Harvey, 2013), la gentrificación (Smith, 1997) y la desigualdad socioespacial en general (Harvey, 1977). Y allí está además la propia producción del espacio urbano y la geografía fronteriza

de Tacna y Arica que, ya sea bajo sendas planificaciones regionales o intervenciones estatales en uno y otro lado de la frontera, tiene sus orígenes en otras espacialidades y geografías localizadas mucho más allá de ellas y los respectivos Estados en lo que se circunscriben: allí están pues las actuales migraciones internas e internacionales de Arica, allí están las migraciones internacionales que en Tacna se proyectó atraer hacia el 2023, y allí están también los nuevos inversionistas inmobiliarios que en ambas ciudades desarrollan sus respectivos proyectos habitacionales, centros comerciales y edificios destinados a la hotelería.

De manera que hoy en día resultaría verdaderamente infértil, en términos teóricos y metodológicos, seguir insistiendo en utilizar aquellos conceptos como el de RTF o CUT para analizar el caso tacno-ariqueño en específico; toda vez que son sus propios planteamientos y utilizaciones los que quedan miopes frente a un nuevo escenario de progresiva complejización geográfica. Y esto es, acaso como un retorno dialéctico a la manera en que se partió planteando este artículo, de progresiva complejización sobre los términos que hoy están redefiniendo la “naturaleza” geográfica de la zona fronteriza tacno-ariqueña; o que están produciendo en ella una nueva “naturaleza” geográfica bajo sendos procesos de transformación urbana en ambos lados de la frontera. Y es por ello que hoy resulta tan necesario construir nuevos enfoques teórico-metodológicos para visitar el estudio de las geografías fronterizas, advirtiendo críticamente los peligros de equivocar el rumbo que conduce al mero estudio de las fronteras de la geografía. Precisamente porque, en el capitalismo avanzado que hoy atraviesan las fronteras, las ciudades y la propia geografía a escala global, resulta cada vez más difícil poder distinguir dónde están los límites entre una y otra entidad, entre uno y otro proceso, y entre uno y otro punto de origen que hace a las ciudades, fronteras y geografías ser hoy lo que son. Y precisamente porque el estudio de estas complejidades requiere de nuevas aproximaciones, puntos de vista y escalas analíticas para ser comprendidas: escalas analíticas de la extensión, la sincronización y la procesualidad geográfica que tienen determinados procesos y espacios fronterizos con los procesos globales del capitalismo y viceversa. Como las proyecciones del Gobernador Omar Jiménez para el caso de Tacna o como la intervención estatal del

PEDZE en Arica que, mucho más allá de estar originado en la zona fronteriza tacno-ariqueña “por sí misma”, provocarán y ya provocan extensiones, sincronizaciones y procesualidades geográficas que están transformando a esta frontera, cada vez más, en una que es reflejo del capitalismo contemporáneo de escala global.

Comentarios finales

Solo unos breves comentarios para finalizar: más allá de las discusiones teóricas y metodológicas que he desarrollado en este artículo, el propósito fundamental de este escrito ha querido ser el de contribuir a la búsqueda de nuevos puntos de vista en lo que refiere al estudio de zonas fronterizas. Centrándome en el caso tacno-ariqueño en particular, debo también sincerar que esta búsqueda está personalmente motivada por el ánimo de introducir, debatir y poner a prueba nuevas lecturas e interpretaciones sobre los procesos transformativos que vienen ocurriendo hace algún tiempo en las ciudades de Tacna y Arica. De manera que, como quizás se refleje en la manera aún poco refinada de los términos teóricos y metodológicos que aquí han sido planteados para conseguir tales propósitos, dicho ánimo tal vez ha prevalecido en mis maneras de redacción, crítica y debate con los conceptos de RTF y CUT que hasta ahora se habían utilizado para estudiar el caso aquí expuesto. Pero, fuera de esto, no puedo más que reconocer el importante aporte que aquellos conceptos han significado para el avance general del campo de los estudios fronterizos del norte chileno; y no puedo más que reconocer que lo planteado en este artículo ha sido entonces, de alguna u otra manera, el producto de la fascinación intelectual que los mismos me siguen produciendo.

Dicho esto, y a propósito de los comentarios sobre alcances y límites de lo aquí expuesto, como me propuse hacerlo al finalizar este artículo, debo decir también que reconozco en mi propia aproximación escalar dos principales virtudes y defectos. Una primera virtud que dice relación con una eventual apertura al debate de nuevos enfoques teóricos y metodológicos que pueden ponerse a prueba en la frontera estudiada; y una segunda vir-

tud que dice relación con la primera crítica que se hace, hasta donde sé, a los conceptos predominantes que han sido utilizados para analizar la frontera estudiada. Y un primer defecto que radica en su proposición iniciática, aún poco elaborada o sistemáticamente construida; precisamente, como un producto de segundo defecto, el hecho de que no encuentre todavía otros ánimos de debates similares en la academia científico-social dedicada a los estudios fronterizos del norte chileno.

Referencias bibliográficas

- Clark, J. (2006). *Joyas de la cartografía*. Barcelona: Parragon Books Ltda.
- Díaz, A. y M. Tapia (2012). “Los aymaras del norte de Chile entre los siglos XIX y XX. Un recuento histórico”. En: *Revista Atenea*, 507: 181-196.
- Dilla, H. (2015). “Los complejos urbanos transfronterizos en América Latina”. En: *Revista de Estudios Fronterizos*, 31: 15-38.
- Dilla, H. (2016). “Chile y sus fronteras: notas para una agenda de investigación”. En: *Revista Polis*, 44: 309-327.
- Galdames, L. (2005). “El discurso del Estado a través de la creación del puerto libre en Arica. Aproximación semiológica”. En: *Diálogo Andino*, 26: 9-14.
- Galdames, L. y Ruz, R. (2010). “La junta de adelanto de Arica y John V. Murra. Dos lecturas sobre el desarrollo andino en el norte de Chile”. En: *Revista Chungara*, 1: 257-270.
- González, S. (2002). *Hombres y mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre*. Santiago: Editorial Lom.
- González, S. (2004). *El dios cautivo. Las ligas patrióticas en la chilenización compulsiva de Tarapacá (1910-1922)*. Editorial Lom, Santiago.
- González, S. (2008). *La llave y el candado. El conflicto entre Perú y Chile por Tacna y Arica (1883-1929)*. Santiago: Editorial Lom.
- González, S. (2009a). “El norte grande de Chile y sus dos triple-fronteras: andina (Perú, Bolivia y Chile) y circumpuneña (Bolivia, Argentina y Chile)”. En: *Cuadernos Interculturales*, 13: 27-42.
- González, S. (2009b). “El norte grande de Chile: la definición histórica de sus límites, zonas y líneas de fronteras, y la importancia de las ciudades

- como geosímbolos fronterizos”. En: *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 13: 1-25.
- González, S. (2011). “Las históricas relaciones entre Tarapacá y Oruro: la frustrada tentativa de integración transfronteriza durante ciclo de expansión del salitre (1864-1928)”. En: *Revista de Geografía Norte Grande*, 50: 63-85.
- González, S. y Ovando, C. (2011). “La década dorada de las relaciones diplomáticas entre Chile y Bolivia”. En: *Revista t'inkazos*, 29: 87-108.
- Glick-Schiller, N. y Caglar, A. (eds.) (2011). *Locating migration. Rescaling cities and migrants*. New York: Cornell University Press.
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal Editores.
- Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito: IAEN-Traficantes De Sueños.
- Jessop, B. (2004). “La economía política de la escala y la construcción de las regiones transfronterizas”. En: *Revista Eure*, 89: 25-41.
- Lefebvre, H. (2014) [1970]. “From the city to urban society”. En: N. Brenner (ed.), *Implosions/explosions. Towards a study of planetary urbanization*. Berlin: Jovis.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing Ediciones.
- Tapia, M., Liberona, N. y Contreras, Y. (2017). “El surgimiento de un territorio circulatorio en la frontera chileno-peruana: estudio de las prácticas socioespaciales fronterizas”. En: *Revista Geografía Norte Grande*, 66: 117-141.
- Morong, G. y Sánchez, E. (2006). “Pensar el norte: la construcción historiográfica del espacio de frontera en el contexto de la chilenización 1883-1929”. En: *Revista Diálogo Andino*, 27: 95-112.
- Ovando, C. y González, S. (2014). “La relación bilateral chileno-boliviana a partir de las demandas tarapaqueñas: aproximación teórica desde la paradiplomacia como heterología”. En: *Revista Estudios Internacionales*, 177: 35-64.

- Podestá, J. (2011). “Regiones fronterizas y flujos culturales: la peruanidad en una región chilena”. En: *Revista Universum*, 26: 123-137.
- Rosenblitt, J. (2013). *Centralidad geográfica, marginalidad política: la región Tacna-Arica y su comercio: 1778-1841*. Centro de Investigaciones. Santiago: Barros Arana.
- Smith, N. (1996). *The new urban frontier. Gentrification and the revanchist city*. London: Routledge.
- Smith, N. (2008). *Uneven development. nature, capital and the production of space*. Georgia: The University of Georgia Press.
- Smith, N. (2005). “El redimensionamiento de las ciudades: la globalización y el urbanismo neoliberal”. En: D. Harvey y N. Smith (autores). *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura*. Barcelona: Museu d’art contemporani de Barcelona.
- Tapia, M. (2012). “Frontera y migración en el norte de Chile a partir del análisis de los censos de población. Siglos XIX-XXI”. En: *Revista de Geografía Norte Grande*, 53: 177-198.
- Valdebenito, F. y Guizardi, M. (2014). “Las fronteras de la modernidad. El espacio tacnoariqueño y la nacionalización del Norte Grande chileno (1883-1929)”. En: *Revista de Estudios Ibero-americanos*, 40: 277-303.
- Valdebenito, F. y Guizardi, M. (2015). “Espacialidades migrantes. Una etnografía sobre la experiencia de mujeres peruanas en Arica (Chile)”. En: *Gazeta de Antropología*, 31: 1-25.
- Valdebenito, F. (2017a). “La producción espacial de la frontera norte chilena: un debate inconcluso (1885-1930)”. En: *Revista Límite*, 38: 39-49.
- Valdebenito, F. (2017b). “Movilidad y espacialidad en la (trans)frontera tacno-ariqueña. Sur peruano y norte chileno”. En: *Revista Si Somos Americanos*, 17: 39-63.